

LAS GRANDES FRASES

401

José Agustín Goytisolo

Hay que desconfiar de ellas. Durante la mayor parte de mi vida me han golpeado grandes frases. A mí y a muchos de ustedes. Frases duras, contundentes, unas veces imperativas y otras tremadamente abstractas: Levante el brazo, Hable en cristiano, A formar todos, Sienta el orgullo de la raza (?), Un nuevo himno de fe, Esto va a misa, Rojos, al paredón, Charnegos, fuera, Somos los mejores...

Lo malo de las grandes ^{frases/} es su contenido irracional: no hay que ponerse a pensar, cosa grata a los que no saben o no quieren pensar. Este tipo de frases/^{que/} casi siempre han sido dichas por hombres pequeños -de cuerpo y de espíritu- como lo eran Hitler, Mussolini, Franco o Salazar, y son muy bien acogidas/por/ otros hombres que, en ellas, ven representada su vaciedad, y son asimismo muy bien acogidas por hombres nada vacíos, sino llenos de ambiciones políticas o económicas, o de ambas a la vez, que es lo más frecuente.

Los partidarios o correligionarios de los personajes que nos sueltan grandes frases, actúan -y a veces lo son, y eran, de plantilla y con sueldo- tal policías de un nuevo orden, de un nuevo régimen, de una nueva situación. Sí, todo nuevo: como la muerte.

Nunca me gustó que me dijeran: Usted no sabe con quién está hablando, porque sí lo sabía. Y no quiero ofirlo más.